

## Un español en Egipto a principios del siglo XIX

---

Discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba del Académico electo de Número, lltmo. Sr. D. Vicente García Figueras, leído el 18 de junio de 1963.

Cuando por azares de mi carrera militar, llegué a Córdoba, en los primeros días de septiembre de 1946, estaba yo bastante ajeno al impacto sentimental que iba a producir en mí una estancia, que se prolongaría hasta fines de febrero de 1954.

El cargo que desempeñé, de jefe de E. M. de la D. I. 21 y Gobierno Militar de la Plaza y provincia de Córdoba, me puso en contacto, con valiosos elementos de la intelectualidad cordobesa y empecé a frecuentar las interesantes reuniones de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, donde me deleitaba escuchando las interesantes conferencias, las amenas charlas, las eruditas intervenciones de sus componentes y sobre todo, me seducía, el interés, latente siempre, por cuando redundara en dar brillo y esplendor, a una Córdoba, de un pasado glorioso, que le daba derecho a un brillante porvenir. Al poco tiempo, 8 de mayo de 1948, la Academia, me honraba con el nombramiento de Correspondiente, a propuesta, de aquellas dos figuras inolvidables que fueron sus Presidentes, don José Amo Serrano y don Manuel Enríquez Barrios y también por la para mí, tan querida y admirada, de don José María Rey Díaz, el ilustre Cronista de Córdoba. Ello estrechó más mis lazos con la Academia, que en enero de 1950, me honraba, nuevamente, con el inmerecido nombramiento de Académico numerario.

Pero la profesión militar, con sus ascensos, cambios de destinos, cursos, ejercicios, etc. no favorece la continuidad y llegó lo inevitable; el 25 de febrero de 1954, se me destinaba por elección, en plaza de superior categoría, como jefe de E. M. de la Comandancia General de Ceuta: mi salida de Córdoba, la cena de despedida de mis compañeros de Academia, las atenciones que de todos recibí, me dió la medida exacta, de como Córdoba, se había metido en mi corazón.

No tardé en afincar en Córdoba, y en su hermosa Sierra, pasaba mis vacaciones, encantado de mantener viejas amistades y con el propósito, ya firme, de instalarme aquí definitivamente algún día, al cesar en mis actividades militares. Mientras tanto, mis notas sobre mi futuro discurso de ingreso se amontonaban en mis mesas de trabajo, de Ceuta, de Sevilla y por último de Córdoba, donde Dios quiso concederme, que al alcanzar el retiro, el 22 de enero de 1962, pudiera instalarme, haciendo mis sueños realidad.

Al ser instado hace poco, por nuestro director, a cumplir el requisito obligado de presentar un trabajo para confirmar mi nombramiento de Académico numerario, elegí el que os voy a leer por encontrarlo de actualidad, y ligado a la realidad presente de Córdoba.

Merced al esfuerzo perseverante de nuestro Director, se ha establecido un contacto primero con arabistas de todo el mundo y centros de Investigación y Estudios Arabes, luego, las reuniones de estudio que se han venido celebrando en nuestra ciudad, que han culminado este año, en la Fiesta Mundial de la Poesía Árabe; esto ha proporcionado coloquios interesantes, con elementos representativos, de ese Mundo Árabe e Islámico, en evolución, que al despertar de su letargo, busca con avidez las fuentes de donde emanara un día el esplendor de su civilización.

Lograr puntos de coincidencia, que nos unieran a estas nuevas nacionalidades, es tarea urgente y a ello nos ayudan nuestros viejos lazos raciales y culturales.

En ninguna época faltaron españoles que sintieran curiosidad e interés por el estudio de estos países e incluso llegaron a ser figuras destacadas en ellos; entre muchas hemos elegido para tema de este trabajo, la de un militar, un artillero, andaluz, el granadino, don Antonio de Sequera y Carvajal, que en los primeros años del siglo XIX, organizó la Artillería del naciente ejército egipcio, de Mohamed Alí, el famoso gobernador de Egipto, que abrió las puertas de este país a la modernización, rompiendo el aislamiento de siglos; al que puso fin Napoleón Bonaparte, con sus campañas de Africa y Asia, a finales del siglo XVIII.

## COMO NACIO EL TEMA

En una de nuestras visitas a Segovia, que como sabeis, es como una segunda patria chica para todo artillero: recorriendo las salas del viejo Alcázar, cuna de la Academia del Real Cuerpo de Artillería, hoy convertido en Museo; me impresionó ver, entre los retratos de las graves figuras de nuestros antepasados, que decoran los muros de una de sus

salas, la de uno, que vestía uniforme parecido al de los Maestranteras, de las Reales Maestranzas de Sevilla o Ronda y cubría su cabeza con un espléndido fez rojo, del que colgaba airosa borla negra. Era, una composición pictórica que reproducía, según rezaba la plaqueta, a *D. Antonio de Sequera Carvajal, Amir Alay de la Artillería egipcia*.

El interés que en mí despertó, el famoso personaje, me hizo indagar y no tardé en descubrir la existencia de un interesantísimo trabajo, de mi compañero de Academia, hoy coronel del C.I.D. don Enrique de Ocerin, Director de la Fábrica de Artillería de Sevilla, al que pertenecen los datos más interesantes que recojo sobre su figura (1), que hemos procurado centrar en el marco de la situación de Egipto, en la época de la actuación de don Antonio de Sequera y Carvajal en dicho país.

## EGIPTO Y SU EVOLUCION

El 22 de enero de 1517, el Sultanato Mameluco de Egipto, desapareció para siempre. La serie de victorias obtenidas por los turcos otomanos, que habían de sustituir al Imperio Bizantino y a la sombra de Califato árabe Abbasi, que por su conveniencia mantenían los mamelucos; culminaron, cuando el sultán Selim, ocupó Egipto y se llevó con él al último Califa Abbasi, Al-Mutawakil (2).

Egipto pasó a ser una provincia turca y El Cairo, perdió su categoría Califal; para convertirse en una capital secundaria. Los sultanes turco-otomanos absorbieron gradualmente los privilegios califales y por último, el título (3).

La decadencia en que fueron cayendo las provincias africanas y asiáticas del Imperio turco-osmanli, fué debido a la atención preferente que la "Sublime Puerta", dedicada a los asuntos de Europa; ello hizo que adquirieran cierta autonomía.

Las compañías de Napoleón Bonaparte, en Africa y Asia (1798-1799), despertaron el interés hacia Egipto de los europeos, especialmente de los franceses; pues la labor de los sabios e investigadores, que acompañaron a Napoleón, habían puesto de manifiesto las posibilidades del país, en todos los órdenes.

## LA EXPEDICION DE NAPOLEON A EGIPTO

El 30 de Floreal (19-5-1798) tras sus victoriosas campañas de Italia, partió de Tolón, la expedición francesa, al mando de Napoleón, que burló en el Mediterráneo la vigilancia de la Escuadra inglesa, al mando de

Nelson, ocupando Malta (4), por sorpresa y el 1.º de junio de 1798 llegó frente a Alejandría, que batió y ocupó, lanzando, su famosa proclama al pueblo egipcio "Nosotros los franceses, *somos verdaderos musulmanes* y así, hemos destruido el poder del Papa, que proclama la guerra contra vosotros y el de los Caballeros de Malta, que creían que Dios mandaba hostilizarlos" (5).

De Alejandría, marchó Napoleón sobre El Cairo y después de vencer, en la Batalla de las Pirámides, "desde cuyas alturas 40 siglos contemplaron, el valor de sus soldados, entró en la capital de Egipto, el 23 de julio del mismo año. El 1.º de agosto, Nelson, bate y destruye a la Escuadra francesa de invasión, en la Bahía de Abukir (en las proximidades de Alejandría) de la que solo se salvan dos fragatas y 6.000 hombres, pero pese a ella, Napoleón prosigue la conquista del Bajo y Alto Egipto, marchando después, hacia Siria para enfrentarse con los turcos; los derrotó, pero su avance es detenido por la resistencia que le opone la plaza de Acca (San Juan de Acre), que no puede vencer, y que le hacía exclamar enfurecido por su fracaso: "Fué la resistencia de ese Pacha obstinado, la que impidió, quizá, que yo fuera Emperador de Oriente".

Napoleón, que había soñado con la conquista de Constantinopla y llevar, como Alejandro, sus tropas hasta la India para quebrantar el poder inglés, renuncia a su empeño, de crear un imperio Oriental y ante las noticias que le llegan de Francia, embarca en los buques que se salvaron del desastre de Abpkir, y parte de Alejandría, el 22 de agosto de 1799, llevándose con él, la flor de sus generales, y la mayor parte de los sabios y artistas destinados, a dar esplendor al Imperio Oriental.

Pese a la falta de envío de refuerzos, la ocupación francesa se prolongó hasta 1801, en que el Ejército francés, reducido a seis mil hombres, capituló ante el empuje de los turcos; va al frente de las tropas movilizadas, en distintas provincias turcas de Europa, un macedonio, musulmán, de origen albanés, Mohamed Alí, que con su actuación ha de marcar un hito importante en la historia moderna de Egipto.

#### MOHAMED ALI.—GOBERNADOR DE EGIPTO

Mohamed Alí, que era contemporáneo de Napoleón (nacido como el corso, en 1769) sentía gran admiración por el conquistador de Europa, e imitó sus métodos, lo que con frecuencia le proporcionó éxitos (6).

Sus victorias contra los franceses, el aniquilamiento de los mamelucos, en la famosa reunión de la Ciudadela de El Cairo, que construyera Salah-ed-din (el famoso Saladino) y el haber sabido deshacerse de aque-

llas tropas mercenarias de albaneses y griegos a las que aniquiló en sus avances por el Sudán, le hizo prácticamente, dueño y señor de Egipto.

“De un Egipto, que era entonces una atrasada colonia turca, en el que vivían, en condiciones muy precarias, dos millones y medio de almas, de la producción agrícola de una estrecha faja de terrenos, muy cultivados, que se extendían a ambas orillas del Río Nilo” (7).

Mohamed Alí, nacido en Kárbala (Macedonia) en 1769 y muerto en el palacio de Subrah de El Cairo en 1849 (8), fué nombrado en 1806, Gobernador de Egipto y en 1811 empezó a organizar la administración del país y su Ejército, a base de egipcios con la ayuda de extranjeros, en gran parte franceses, que habían quedado en el país después de la derrota y gente de otros países, italianos, griegos, etc., que acudían allí con distintos fines.

En 1820, sometió a su poder la Nubia, el Darfur y el Kordofán (9). Encargado por la “Sublime Puerta”, de poner freno a los avances wahabitas en Arabia, sus tropas al mando de su hijo Tosum (10), ensanchan sus dominios egipcios, con gran parte de los territorios, de dicha región.

En 1824, el Sultán Mohamed, pide auxilio a Mohamed Alí, para reprimir la insurrección griega, ocupando los egipcios La Morea, hasta 1827, en que las potencias, le obligan a abandonarla; como compensación, pide para Ibrahim Bacha, su hijo adoptivo y jefe de su Ejército, que mandó la expedición, el Bajalato de Damasco, contentándose con la isla de Creta, que le concedió el Califa otomano.

Es en esta época precisamente, cuando entra en escena nuestro biografiado, que, en 1828, había llegado a Malta, procedente de Londres, donde buscó refugio, al expatriarse por razones políticas; era entonces, Tte. Coronel de Artillería y Diputado a Cortes y huyendo de las represalias políticas, había embarcado en Cádiz el 1.º de octubre de 1823, en un buque inglés, acompañado de su mujer y sus hijos. Se llamaba, como ya hemos dicho, don Antonio de Sequera y Carvajal, había nacido en Granada, en 1789 y era hijo de los Condes de la Puebla de Portugal, descendientes de Cristóbal Colón. Tenía entonces 42 años.

Era nuestro don Antonio de Sequera, de brillante carrera militar y magnífica formación cultural y científica, acreditada en el desempeño de destinos de Profesorado y Fabricación.

Su actuación en política, con el carácter de liberal y su condición de Diputado, le obligaron a abandonar nuestra Patria, ante las represalias del “Deseado”.

Debió llegar a Malta, con algún proyecto, pues en aquella fecha, había al servicio de Egipto numerosos extranjeros, entre ellos dos oficia-

les de Artillería, españoles, don Rafael Jiménez y don Augusto Rubio, que posiblemente le pondrían en contacto con el Gobernador, Mohamed Alí, que aceptó sus servicios y aprobó el plan que presentó a su hijo adoptivo Ibrahim Bey, jefe del Ejército egipcio, de crear una Escuela donde pudiera formarse los artilleros del nuevo Ejército egipcio, en embrión.

Sequera, fué nombrado Director de la Escuela, posiblemente con la categoría de Amir Alavi (Coronel) (11), con el mando anejo de un Bon. de Artillería a pie y otro de Artillería de Montaña, posiblemente afectos a la Escuela para ejercicios y prácticas.

Elegió emplazamiento, para Escuela de Artillería, en Torah, a unos 40 Kmts. al E. de El Cairo, instalando un campo de tiro en sus inmediaciones y un Parque y en poco más de un año logró ponerlo todo en marcha.

En el plan de estudios, que confeccionó, figuraban, Mecánica, Matemáticas, Técnica Artillera, Fortificación, Dibujo e Idiomas (francés, inglés e italiano).

Diseñó los uniformes para alumnos, que se distinguieron, como modelo en el vestir, dentro del Ejército egipcio.

En 1831, año en que empieza Egipto la guerra contra los turcos, se inauguró la Escuela de Artillería; los primeros alumnos, fueron 300 estudiantes seleccionados de la Escuela de Enseñanza Media de Ksar el Aini, con los cuales y las 24 baterías de que disponía, se encuadraron a fines de 1832. Dos Regimientos de Artillería a caballo, dos de Artillería a pie y doce Compañías de Tren; todo ello venciendo el obstáculo de la falta de personal y de profesorado técnico (12). Sequera, además de la Dirección, que llevaba aneja, la administración, organización, planes de enseñanza, etc. se encargó personalmente de las clases de Matemáticas, Artillería y Dibujo y sus compatriotas, Jiménez y Rubio, fueron nombrados también, profesores e instructores de la Escuela, colaborando con él en su labor.

Por su novedad, organización y eficiencia, la Escuela fué pronto objeto de visitas de personajes diversos, entre ellos recibió, recién abierta, la del escritor Pukler Muskan, el famoso autor de las "Cartas de un muerto", éste príncipe alemán, en un libro escrito a raíz de su estancia en Egipto (13), hace alusión al alto nivel alcanzado por los alumnos, en Álgebra, Geometría, Mecánica, Idiomas y "Sobre todo en el dibujo de planos militares"; elogiando los ejercicios presenciados, y alabando a su director el Coronel Sequera (14).

Ocupada Siria, siguió el avance egipcio hacia Turquía, derrotados

los turcos, en Bylón (29-7-1832), y en Konia (20-12-32), al ofrecer Rusia su ayuda a Turquía, firmó Mohamed Alí la paz de Kutahia (14-5-1833), y en ella obtuvo para él, Siria, y para su hijo Ibrahín, la dignidad de Cherif de la Meca, el distrito de Yedda, en Arabia y el Valiato de Adana.



Don Antonio de Sequera, con el uniforme de Amir Alay, de la Artillería Egipcia  
(Composición pictórica por D. Callejo, en el Alcázar de Segovia)

El 11 de junio de 1833, honró Mohamed Alí, con su visita, la Escuela de Artillería; después de visitar las clases facultativas y auxiliares hizo presente al Coronel Director su gran satisfacción por el orden, disciplina y grado de preparación técnica y práctica de los alumnos y por la marcha de la Escuela, que “habría de servir de modelo, para organizar las similares”, sintiendo “el no ser joven, para poder instruirse en ella” (15).

Tan satisfecho quedó de su visita, que comunicó al Director, que precisando, rápidamente, disponer de oficiales de Artillería, para las unidades navales, que estaban a punto de terminarse o entregarse, para reforzar la flota de guerra egipcia; había decidido, enviar a la Escuela, cien nuevos alumnos, para ser instruidos en el manejo de la Artillería Naval; con lo que se incrementaba la misión asignada a nuestro compatriota, al mismo tiempo que se reconocía, su magnífica labor y la confianza que en ella tenía depositada, Mohamed Alí.

En esta visita, recibió también el Coronel Sequera, la felicitación, en español, del Coronel inglés, Cambell, a la sazón Agente Diplomático y Cónsul General de la Gran Bretaña en El Cairo (que acompañaba en la visita a Mohamed Alí) por la magnífica presentación de la Escuela y el alto grado de instrucción de sus alumnos (16).

Sequera, que hablaba varios idiomas no tardó en dominar también el árabe, traduciendo a éste, no solo las obras de interés militar y artillero, sino también otras, científico-militares, declaradas de texto en la Escuela de Artillería, y en la de Ksar el Aini, convertida en Escuela Politécnica y a cuya dirección atendía también el Coronel Sequera, al mismo tiempo, que desempeñaba los cargos, de jefe de Artillería e Inspector de los Regimientos del Arma.

En abril de 1834, Mohamed Alí, visitó nuevamente la Escuela, quedando satisfecho de cuanto vió, que anunció a su Director, en presencia de todos, su próximo ascenso.

El acto de la entrega del Diploma y la insignia, en brillantes, de su nueva jerarquía, tuvo lugar el 27 del mismo mes, en la llanura, que desde las faldas del Mokatam se extiende hacia el Nilo, donde radicaban, la Escuela, el Parque y el campo de Instrucción; formaron para el acto, los Regimientos de Artillería de guarnición en El Cairo, el Tren del Parque de Torah y los Alumnos de la Escuela de Artillería; escuchando nuestro compatriota, ante su obra, las más cálidas frases de encomio y gratitud de Mohamed Alí y recibiendo de sus manos la insignia y el diploma de Lew (17).

Los éxitos obtenidos por Sequera, tan altamente reconocidos y premiados no dejaron de provocar envidias y recelos entre los turcos, franceses e italianos, que rodeaban a Mohamed Alí, y surgieron intrigas y críticas, que aunque despreciables, molestan siempre, sobre todo, cuando son injustas.

Esta campaña difamatoria y las desgracias familiares, su mujer había muerto en El Cairo (18); unido, a que en España, a la muerte de Fernando VII la situación política había cambiado y sus amigos le instaban

a regresar, y el deseo de volver a su carrera, que un día hubiera de abandonar, fueron factores que pesaron en su ánimo y le decidieron a abandonar Egipto, en pleno éxito de su gestión, regresando a España, el 6 de septiembre de 1836.

De nada sirvieron los ruegos de Mohamed Alí, que le ofreció mejoras en su situación y sueldo (once mil piastras egipcias mensuales), su decisión fué irrevocable; pero poco antes de marchar tuvo un gesto muy español, que demuestra su carácter enérgico del que hacen mención sus biógrafos egipcios, que le consideran el fundador de la moderna Artillería egipcia, rindiendo así tributo de justicia, a sus méritos.

Uno de los turcos, enemigo de Sequera y que más le habían combatido y deseaba su marcha, se permitió criticar su decisión de abandonar a los que tanto habían hecho por él, llegando a nombrarle "Liná"; nuestro compatriota, para demostrarle que no había trabajado por afán de premio, se arrancó las insignias de General egipcio y las arrojó a la cara del turco; él había cumplido honrosamente su contrato sin ánimo de lucro; poniendo a contribución todo su saber y todas sus energías y había sabido corresponder al cariño del pueblo egipcio, con hidalguía y honradez.

Hablando recientemente, con algunos de los profesores egipcios que asistían a las reuniones aquí celebradas, y que conocían y elogiaban, la figura de nuestro compatriota, saqué la impresión de que su actitud, digna, no era debidamente interpretada. Hacían incapié en su carácter difícil, sin tener en cuenta que don Antonio de Sequera Carvajal, no era un aventurero ni un improvisador, como aquel catalán Joaquín Gatell, explorador de Marruecos, que, de seminarista, pasó a jefe de la Artillería del Sultán de Marruecos (1861-65). Sequera, era un aristócrata, pertenecía a un Cuerpo facultativo del Ejército Español de gran prestigio, había sido en política, Diputado y posiblemente su orgullo se revelaba ante aquella partida de aventureros que había caído, como una plaga, sobre un Egipto, ansioso de renovación.

La Escuela de Artillería, decayó a su marcha y se cerró unos años después en 1847, no sobreviviendo, ni a su fundador (19), ni al que puso en ella tantas esperanzas, Mohamed Alí, que murió en 1849; pero quedó la semilla, el Ejército egipcio, que un día salvaría a su Patria.

En 1838, reanudaba la guerra contra los turcos, el Ejército egipcio al mando de Ibrahim Pacha, los derrotó en Nissibis (24-7-1839), cayendo en su poder la Escuadra turca, pero hubo de abandonar sus conquistas y devolver los barcos ante la presión de Rusia, Inglaterra y Austria y la

insurrección de los sirios que en 1834 se habían rebelado ya contra la ocupación egipcia (20).

Por un "Hatti Cherif" el 19 de abril de 1841, el Padichá, confirmó a Mohamed Alí, como Gobernador de Egipto y le concedió el privilegio, de hacer hereditario, entre sus hijos varones, el cargo de "Uali" o "Virrey", dependiente de Turquía, obligándole al pago anual de un tributo. Con esto se pretendía poner fin a la constante amenaza egipcia contra Turquía.

Los placeres sexuales debilitaron prematuramente las energías físicas y morales de Mohamed Alí al que en 1848 hubo de sustituir, perdida la razón, su hijo Ibrahin (21).

En 1849, falleció, en El Cairo, el hombre, que, de la nada, había llegado a dueño de Egipto y a fundador de una dinastía, que iba a pervivir hasta nuestros días.

Decía, Mohamed Alí: "que el fruto de sus esfuerzos lo recogerían sus nietos", pero éstos, que fueron sus directos herederos, no fueron capaces de proseguir su obra, salvo el Jedive Ismael, aunque este último, con sus dispendios, dió pie a la intervención extranjera en su patria.

Mohamed Alí, con el título de Gobernador vitalicio autónomo de Egipto, fue en realidad y actuó, como un soberano independiente, su deseo fue crear una nación, que fuese puente, entre el Mediterráneo y el próximo y medio Oriente. El rehizo la ciudad de Alejandría y logró que Egipto, fuera modelo de transformación de todo el Islam moderno (22).

A su nombre y al de su nieto el Jedive Ismael, que hizo posible la construcción del Canal de Suez, van unidas la mayor parte de las instituciones fundamentales, en política, en agricultura, en obras públicas, en enseñanza, en el orden militar y en tantas otras actividades que hicieron de Egipto el primer país moderno del Islam y que le han permitido seguir desempeñando dicho papel, hasta nuestros días.

Mohamed Alí, que no era egipcio, supo despertar, el espíritu nacional de los egipcios y cuando, en 1882, Francia e Inglaterra pretendieron sojuzgar a Egipto, alegando los débitos pendientes, surgió en el Ejército egipcio, el primer brote nacionalista, el levantamiento del Coronel Mohamed Urabi, que fue ahogado en sangre por los ingleses, que ocuparon el país, al que simetieron a una tutela que se mantuvo bajo "Ualis", "Jedives", "Sultanes" o "Reyes", que todos estos títulos fueron ostentando los descendientes de Mohamed Alí (23).

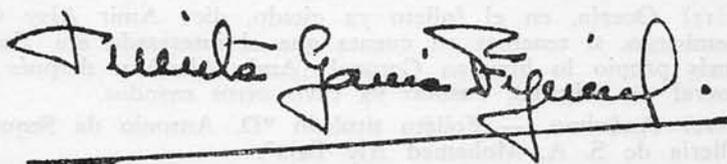
La importancia que adquirió Egipto, bajo el poder de Mohamed Alí, se debió en parte a la influencia y la ayuda de Francia, acentua-

da después de la construcción del Canal de Suez. Pero, como dijo Fisher, "fue Inglaterra la que recogió la herencia, de lo que Francia había sembrado".

Es el 23 de julio de 1952, cuando el triunfo de un movimiento militar lleva a Egipto a su total independencia. El Rey Faruk, titulado "Rey de Egipto y del Sudán", es obligado a abandonar el trono, abdicando en su hijo Ahmed Fuad, que es confiado a la tutela de un Consejo de Regencia; pero la situación desemboca, el 18 de junio de 1953, en la proclamación de la República Egipcia (24).

El reino más antiguo de la tierra, mantenido a través de numerosas dinastías, unas egipcias y otras extranjeras, había dejado de existir como tal.

Y fue aquel Ejército (a cuya formación, hace más de un siglo, contribuyera don Antonio de Sequera y Carvajal) el que libró a Egipto de una tutela de siglos, iniciando una nueva era del renacer del mundo árabe y que al adoptar posteriormente, el nombre de República Árabe Unida (R. A. U.) parece, querer borrar, todo vestigio de antiguas servidumbres que pudiera evocar el milenarismo nombre de Egipto, al mismo tiempo que invita a la unión del mundo árabe.



#### NOTAS

(1) Enrique de Ocerín. — "El Mariscal de Campo D. Antonio de Sequera Carvajal, Fundador de la Artillería Egipcia". — "Instituto Diego Colmenares". Segovia.

(2) Que desposeído de sus funciones, murió en El Cairo en 1534, después de haber sufrido prisión en Constantinopla.

(3) El primer documento diplomático, en que aparece la designación de "Califa", aplicada a un Sultán Otomano, reconociendo su autoridad religiosa sobre musulmanes, fuera de suelo turco, es el Tratado de Kuchuck-Kainaifi, firmado en 1774, entre Rusia y la Sublime Puerta.

(4) Cedida a los Caballeros de Malta, por nuestro César, Carlos I, para defender el Mediterráneo de la presión turca.

(5) La proclama fue impresa, en árabe, en la Imprenta Oriental que Napoleón se había llevado de Roma y que llevaba consigo.

(6) W. B. Fisher. — "El Oriente Medio". — Ediciones Omega. Barcelona.

(7) Mohamed Naguib. — "El destino de Egipto". — Barcelona, 1955. Ediciones Corinto.

(19) Sequeras, murió siendo Mariscal de Campo, en Valencia, a los 78 años, el 24 de diciembre de 1867. Después de desempeñar los más destacados destinos de su arma.

(20) Primer intento de unión de Siria a Egipto, en la época moderna, que fracasó por la rebelión de los Sirios.

(21) Fallecido en 1844, sucediéndole Abbas Bacha, nieto predilecto de Mohamed Alí.

(22) Rodolfo Gil Bemuya. — "Panorama del Mundo Árabe". Instituto de Estudios Africanos (I. D. E. A.) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1952.

(23) En 1867, el "Ualí" Ismael, recibe el título de "Jedive", que persiste hasta 1914 en que, al ser destituido el Jedive, Abbas Hilmi, último Jedive como país tributario de Turquía, e implantar los ingleses el Protectorado sobre Egipto, nombran "Sultán" de Egipto, a Kamel Bacha. En 1917, a su fallecimiento, le sucedió su hermano Ahmed Fuad, Fuad I, con el título de "Rey de Egipto"; en 1936, a su muerte, es proclamado Rey su hijo Faruk I, que en los últimos años de su reinado se tituló "Rey de Egipto y del Sudán", denominación no reconocida por la mayoría de las potencias.

(24) La efímera vida del Consejo de Regencia que amparaba al hijo de Faruk. Ahmed Fuad, su presunto heredero, no llegó a un año.

(8) Siendo enterrado en la llamada "Mezquita de Alabastro", por él construída.

(9) Primer intento, en la Edad Moderna, de asimilación del Sudán, cuya ocupación total proseguirían sus sucesores y que debido al alzamiento del Mahdi, Mohamed Ahmed, les obligó a admitir la ayuda inglesa, para reconquistar el país (1896) lo que dió lugar al condominio británico-egipcio, implantado en 1899, tras el ruidoso incidente de Fachoda, con los franceses y que fue el primer paso para la separación definitiva del Sudán, al lograr Egipto su total independencia.

(10) Muerto posteriormente, en una emboscada en el Sudán.

(11) Ocerín, en el folleto ya citado, dice Amir Alay (General de Brigada, sin embargo, si tenemos en cuenta que el interesado era Teniente Coronel, parece más propio lo hicieran Coronel (Amir Alaoi) y después Amir Lewa o Livá (General de Brigada), cuando ya tuvo otros mandos.

(12) Anónimo. — Folleto titulado "D. Antonio de Sequera, Bey-Lewa de la Artillería de S. A. Mohamed Aly Baja".

(13) Príncipe Pukler Muskau. — "Egipt nuder Mohamed Alí".

(14) Este comentario del alemán, me afirma en mi suposición de que la categoría que le fue asignada en principio fue la de Coronel (Amir Alavi).

(15) Téngase en cuenta, que Mohamed Alí, fue un soldado de fortuna, guerrillero en su juventud, después vendedor y contrabandista de tabaco y finalmente jefe militar por su valor y dotes de mando.

(16) P. Cambell, había venido a España, con el Ejército inglés, aliado, que actuó en la Península Ibérica, alcanzando entre otras recompensas, las cruces de San Fernando y Carlos III.

(17) "Liva" es la designación usual de General de Brigada del Ejército egipcio, por lo que creemos que en dicho acto fue ascendido de Coronel a General.

(18) Doña Mercedes Pérez de Lema, fue enterrada en Matariah, en la Capilla Católica, construída en los arrabales de El Cairo, en lugar próximo al Arbol de la Virgen (Sagar Mariam), donde señala la tradición se detuvo la Sagrada Familia en su huída a Egipto.